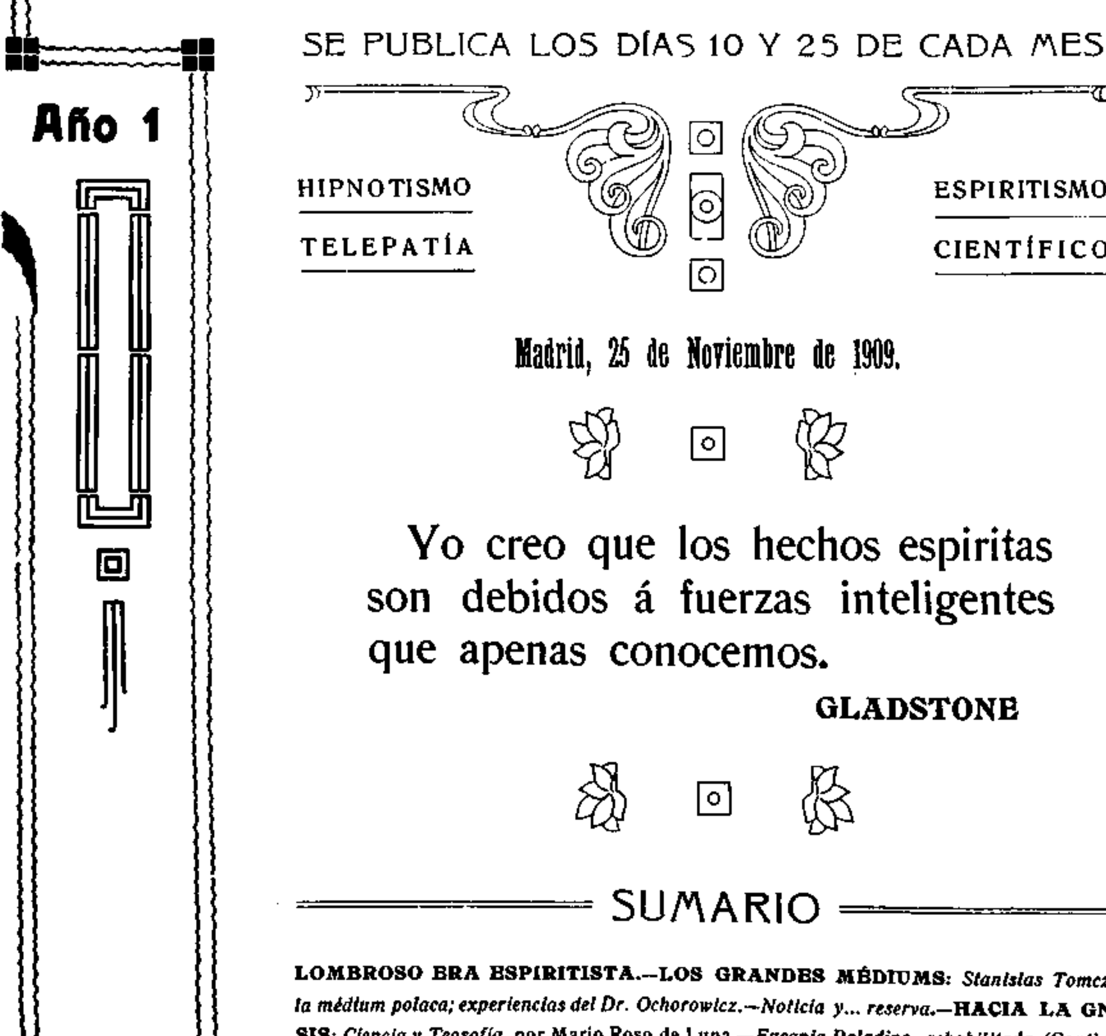


# Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 Núm. 16



HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Madrid, 25 de Noviembre de 1909.

Yo creo que los hechos espiritas son debidos á fuerzas inteligentes que apenas conocemos.

**GLADSTONE**

## SUMARIO

**LOMBROSO ERA ESPIRITISTA.—LOS GRANDES MÉDIUMS:** *Stanislas Tomczyk, la médium polaca; experiencias del Dr. Ochorowicz.—Noticia y... reserva.*—**HACIA LA GNOSIS:** *Ciencia y Teosofía*, por Mario Roso de Luna.—*Eusapia Paladino, rehabilitada* (Continuación.)—*Villiam James.—Centro de investigaciones psiquicas.—Confesiones de un jesuita.—Aparición de una niña muerta.*—**LA GÉNESIS DEL ALMA:** VIII. *La colectividad anímica*, por el Padre Henri.—*La obra de Stead.*—**CORRESPONDENCIA.—BIBLIOGRAFÍA**



Administración: San Bernardo 19

Número suelto 25 cts.

# La obra de Stead

*En el número anterior de nuestra Revista decíamos que, en contestación al ruego de algunos de nuestros favorecedores, que deseaban conocer el modo de servirse de la* OFICINA DE JULIA *para comunicar con el más allá, el célebre publicista inglés W. T. Stead nos prometió un Opúsculo conteniendo el reglamento, si así puede llamársele, del Centro en cuestión. Mr. Stead ha cumplido su promesa, y nos creemos en el deber de dar á conocer á nuestros lectores dicho folleto, cuyo contenido traducimos á continuación, suprimiendo solamente aquellos párrafos que sólo se refieren á la historia del Centro, ya conocida de nuestros lectores *.*

## La Oficina de Julia y la Biblioteca de la Zona frontera.

**I.—La Biblioteca de la Zona frontera.** Á la pregunta de si es posible tender un puente sobre la tumba y comunicarse con los que han pasado al otro lado, ha respondido mucha gente en sentido negativo; pero en todos los tiempos ha habido quien, con igual seguridad, ha contestado afirmativamente, y como esta segunda clase de personas, si bien en minoría, comprende los fundadores de las religiones y los que escribieron las Biblias del mundo, no puede mirarse como falto de lógica un intento para averiguar la verdad por medio de una serie de experimentos cuidadosamente hechos con sujetos cuidadosamente escogidos y según planes claros y bien definidos.

¿Con qué personas pueden llevarse á efecto los experimentos? Deben escogerse exclusivamente entre aquellos que sinceramente desean comunicar con seres queridos de quienes fueron separados por la muerte, no entre los que se desesperan y se acongojan como aquellos que no tienen esperanza.

Habiendo tantos que desean volver á oir una palabra de afecto de los labios que cerró la Muerte, sería absurdo malgastar el tiempo con los que no sienten el mismo deseo. Pero no basta desear; es preciso que la existencia de ese deseo se demuestre con hechos. Mucha gente dice que está deseando aquello ó lo de más allá, pero confesaréis que si el que dice éso no pone nada de su parte para lograr lo que desea ni para averiguar cómo puede lograrlo, nadie tomará sus deseos en serio. ¿Cómo probar, entonces, la sinceridad de los sujetos que se presenten?

Por fortuna, tenemos la contestación á mano. Si alguien desea de veras comunicar con los seres queridos que tiene en el otro mundo, lo natural es que quiera saber algo sobre el testimonio de los que afirman haber conseguido tales comunicaciones. Es decir: la prueba de sinceridad es, en este caso, la determinación de leer los mejores libros escritos por los que han hecho estudios é investigaciones acerca del asunto. Entre dichos libros pueden citarse:

Las *Cartas de Julia.*
Las obras de Stainton Moses.
*Human Personality,* por Mr. Myers.
Las obras de Lombroso, Flammarion, Wallace y Crookes.

No es necesario, para ser admitido, haber leído todos estos libros; pero no haber leído ninguno de ellos es la mejor prueba de que el deseo de obtener comunicación no tiene nada de vehemente; á menos, claro está, que no se haya tenido ocasión de adquirir los tales libros.

Para resolver esta última dificultad se ha establecido en Londres, Mowbray House, Norfolk Street, una pequeña biblioteca de libros referentes á estas cuestiones, y cualquiera puede abonarse á ella mediante la cuota anual de una guinea (26,25 pesetas, á la par). El hecho de ser abonado á esta Biblioteca de la Zona frontera puede tomarse como prueba evidente de la existencia de una cantidad mínima de verdadero deseo de adquirir algunos informes sobre el sitio donde se hallan los que partieron de esta vida, y sobre los medios y probabilidades de comunicar con el más allá.

* Números 5, 7 y 8 de esta Revista.

Por supuesto, esta prueba no es la única. Muchas personas que harían admirables sujetos podrían ser tan pobres que no les fuera posible abonarse á la Biblioteca, y otras, lo bastante ricas quizás para pagar una cuota diez veces mayor, estarán demasiado lejos de Londres para poder leer los libros reunidos en los estantes.

En cada uno de estos casos debe juzgarse según los méritos de la persona; es indispensable siempre una prueba de que su deseo es verdadero para poder adquirir los mejores informes posibles. Probablemente, la prueba más fácil y sencilla de que ese deseo existe, es el pago de la cuota de la Biblioteca.

La Dirección se reserva el derecho de borrar de la lista de abonados el nombre de aquéllos cuya presencia constituyese un perjuicio para el bien común. Se sobrentiende que todas las obligaciones inherentes al pago de la cuota anual se cumplen por el derecho á usar la Biblioteca.

**II.—La Oficina de Julia.** [Esta parte del folleto comienza refiriendo el origen é historia del Centro; suprimimos los párrafos á uno y otra referentes, puesto que á su debido tiempo pusimos ya á nuestros lectores al corriente de ello.]

**Límites del empleo de la Oficina.**

Es evidente que el intentar la empresa propuesta por Julia debía hacerse con mucho cuidado y con todas las precauciones posibles contra los abusos.

1.° El uso de la Oficina debe, por tanto, reservarse para los que, bien abonándose á la *Biblioteca de la Zona frontera,* bien estudiando la literatura acerca del otro mundo, hayan probado que desean sinceramente conocer la verdad sobre el estado que sigue á la muerte.

2.° La *Oficina de Julia* no se ha creado para los meros curiosos, ni tampoco para los que buscan verdades científicas. Es una institución establecida con un solo objeto, á saber: permitir á los que han perdido seres queridos y lloran á sus amigos ó parientes, ponerse en contacto con ellos otra vez. Cuanto más estrictamente se ciñan á este objeto las operaciones del Centro, tanto más éxito tendrán. Se trata de ayudar á los corazones doloridos, no de complacer á los cerebros investigadores.

Nadie, pues, debe acudir á la Oficina, como no sea impulsado por el verdadero anhelo de comunicar con los seres que amaba y que ha perdido.

**Precauciones contra los abusos.**

Para disminuir los peligros inherentes al intento de tender un puente sobre la tumba, Julia se ha encargado de la dirección personal de la Oficina y ha definido por sí misma las reglas y condiciones á que debe sujetarse todo el que quiera aprovechar sus ventajas.

La persona que desee servirse de la Oficina debe llenar una solicitud concebida en estos términos:

**A. Solicitud. N.°.....**

Yo *....., habiendo hecho cuanto he podido por estudiar las comunicaciones con el otro mundo, solicito los servicios de la Oficina con el objeto de intentar entrar en comunicación con **....., mi ***....., fallecido á ****....., que pasó al mundo de los espíritus el *****. Esta solicitud es hecha tan sólo por móviles de cariño, en la creencia de que, si es permitido, el difunto deseará esta comunicación tan ardientemente como el solicitante. He leído el folleto titulado *La Oficina de Julia y la Biblioteca de la Zona frontera,* así como la primera serie de *Cartas de Julia.* Enterado de las condiciones, límites y dificultades que allí son expuestos, hago esta solicitud y estoy dispuesto á someterme en todo á la decisión del Director de la Oficina, transmitida por cualquiera de sus amanuenses.

**Firmado:** .....

**Dirección:** .....

..... *19* ...

* Nombre y apellido del solicitante. ** Nombre y apellido del difunto. *** Padre, hermano, amigo, etc., etc. **** Edad á que falleció. ***** Fecha del fallecimiento.

*(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)*

AÑO I — Madrid, 25 de Noviembre de 1909 — NÚM. 16

# Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

**Ser ó no ser... ese es el problema** —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
*España:* Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
*Extranjero:* 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

# LOMBROSO ERA ESPIRITISTA

La hipótesis espirita, después de tanta investigación, me hace el efecto de esos inmensos espacios oceánicos de los cuales se ven surgir aquí y allá islotes más elevados, que sólo á juicio del geógrafo son rastro de un antiguo continente sumergido, mientras el vulgo se ríe de esta hipótesis aparentemente demasiado atrevida.

CESARE LOMBROSO.

Decíamos en el número anterior que al morir Lombroso, la Prensa en general había juzgado prudente callarse los estudios psíquicos del célebre profesor de Turín. Esta regla ha tenido algunas excepciones entre los periódicos de Madrid mismo; pero estas excepciones han sido para afirmar con la mayor seriedad que Lombroso no fué jamás defensor del Espiritismo.

¿Qué obras de Lombroso habrán leído los que esto aseguran? Lo ignoramos; pero, desde luego, no deben conocer ninguno de los más recientes trabajos del difunto sabio. Lombroso no sería espiritista en el sentido que da el vulgo á esa palabra, no haría de la teoría espirita un dogma religioso; pero que defendía dicha teoría ¿quién puede dudarlo? Tan firmemente la admitía, que en su último libro, *Después de la muerte, ¿qué?* * dedica un capítulo á la *Biología de los espíritus*, considerando á éstos como seres cuya existencia no puede ponerse en duda. He aquí sus propias palabras:

«Los hechos referentes á la actividad de los fantasmas son tantos y tan bien probados, que hoy podemos permitirnos ya trazar su biología y su psicología. Las formas fantasmales se nos aparecen bajo el aspecto de luces y fuegos fatuos, ó á veces en forma de manos, ó aun como imágenes de hombres, aunque rara vez completas. Estas imágenes son con frecuencia precedidas de un vapor luminoso en la habitación, y más frecuentemente sobre la cabeza ó el abdomen del médium, vapor que cada vez se condensa más y más hasta que asume una forma corpórea. Esta forma pasa desde alrededor del médium ó de la cabina á cierta distancia más allá, y hasta se mueve por la habitación, haciendo ademanes y, más raras veces, hablando, mientras el médium se encuentra entretanto sumido en profundo letargo.»

Con la precisión y lujo de detalles del verdadero sabio, Lombroso explica cómo se forman estos fantasmas. «Aparecen—dice—cubiertos con un tejido blanco, sumamente fino, á veces doble, triple y aun cuádruple. Al parecer, lo sacan de los vestidos del médium. Este tejido mediúmnico es indispensable, según dijo Katie-King á Crookes, como envoltura de su organismo fluídico, y para impedir que éste se disuelva en la luz. Muchos, sin embargo, conservan las rancias modas de su tiempo y de su país, dando, de este modo, una prueba más de su identidad. Con frecuencia, cuando encuentran alguna dificultad para formarse ó solidificarse, por decirlo así, completamente, aparte de la ayuda que les prestan sus atavíos mediúmnicos, recurren á las cortinas de la cabina, envolviéndose en ellas antes de producir las manos, los brazos ó la cabeza. Entonces, la cabeza se adivina, más bien que se ve, por su perfil, ó tocándola.

»En las esculturas ó impresiones mediúmnicas, necesitan también este tejido, cuya huella se ve perfectamente en los moldes de yeso ó arcilla. El fantasma se materializa y crece de la substancia material del médium, y se ha observado que algunos aumentan notablemente de peso á costa también del peso del médium. El coronel Alcott, que en 1874 experimentaba con el psíquico Compton, observó que, cuando aparecía la niña-fantasma *K*, el cuerpo del psíquico desaparecía. Entonces ató al respaldo de la silla al médium y selló la cuerda con lacre. En estas condiciones, salió de lo invisible el espíritu que al principio resultó pesar 77 li-

* *After Death—What?*

bras, luego 58 y más, tarde 52. Entretanto, el médium había desaparecido, pero reapareció tan pronto como se hubo marchado el fantasma, si bien sin pulso ni respiración.

»Así, D'Espérance, en 1893, mientras materializaba la entidad Yolanda, vió que ella misma había perdido las rodillas y los pies. Pero, si se tocaba en el sitio donde debiera tenerlos, sentía dolor. Luego existía una parte invisible de ellos..... En una de las sesiones de levitación con Eusapia, el Dr. Vezzano observó que las extremidades abdominales de ésta habían desaparecido, y *John* explicó que era él quien había causado la desmaterialización de dichos miembros con objeto de que la médium pesase menos para la levitación.....

»Las formas humanas asumidas por los espíritus no son tales como corresponden á su anterior existencia, sino que constituyen encarnaciones temporales, por las cuales se nos dan á conocer, y pueden, por ende, ser en extremo variables. Con frecuencia toman la fisonomía, la voz, los ademanes del médium, pero con la particularidad de que á veces cambian en un mismo día, y á veces asumen una fisonomía y un carácter moral individuales que pueden durar meses (como en el caso de Walter) y aun años enteros (como en el de Katie-King)..... Un dolor experimentado por el fantasma lo siente el médium en un punto homólogo, como si se le hubiese producido el daño á éste en vez de al sér fantasmal. Cuando Yolanda fué maltratada por un intruso en una sesión, la médium (que se hallaba á regular distancia) sufrió un síncope y casi quedó sin vida.»

En apoyo de estas conclusiones, Lombroso no sólo cita experimentos hechos por otros autores, sino que relata también, en el mismo capítulo de su libro, casos personales. «Sé de un criado—dice,—ahogado cerca del hotel de su amo, que por las noches se aparece y friega las botellas y las jarras de agua de su antiguo dueño, como si todavía continuase á su servicio.»

Las observaciones hechas con Mrs. Piper y con Eusapia Paladino, ya conocidas por nuestros lectores, el carácter especial de Phinuit, las pruebas de identidad de Pelham, todo ello lo resume Lombroso, sin discutirlo, sin ponerlo en duda, para sacar las siguientes conclusiones, que ocupan las últimas páginas que escribiera en su vida:

«Si las comunicaciones con el más allá han sido hasta ahora fragmentarias é inciertas, ello es debido á que los medios de comunicación han sido toscos é inadecuados. Con todo, los métodos se han perfeccionado constantemente. Ahora hace más de medio siglo que las hermanas Fox, en América, empezaron á pedir que se diesen las contestaciones, «sí», ó «no», por cierto número de *raps*, y hace mucho tiempo que otro americano pidió que los *raps* indicasen las letras del alfabeto. El primer cuidado de los espíritus cuando descubrieron este medio de comunicación, fué decir: «Debéis anunciar esta verdad al mundo.» Pero el anuncio no fué bien recibido. La familia Fox corrió graves peligros. Luego, por consejo de los espíritus, se adoptó una mesilla, que resultaba más cómoda que la pared; después se ató un lápiz á la mesa, más tarde el lápiz se unió á una tablilla, y por último se cogió con la mano. Posteriormente, los espíritus escribieron independientemente de la mano del médium. Después se materializaron. Por consiguiente, ha habido un gran progreso; hoy, el último paso es el intento de usar procedimientos gráficos mecánicamente exactos, como el tambor de Marey, por ejemplo, para medir y estudiar la psicología y la biología de los habitantes de ese vasto reino invisible.

»Debemos sospechar que la influencia del médium, comparada con la del espíritu del difunto, tiene que predominar, porque aquélla posee un organismo completo, y ésta, no. El espíritu, además, nada puede hacer sin la ayuda del médium.

»Las condiciones especiales del trance (en el que, mediante la parálisis de ciertos centros, obran otros con más intensidad) dan al médium en un momento determinado extraordinarias facultades, que aquél no poseía antes del trance ni ninguna persona normal posee. Sobre todo, aumenta la acción de lo inconsciente. Aquellos centros que en la vida ordinaria parecen dormidos, entran en actividad y dominan sobre los otros. Se recuerdan asuntos olvidados hace muchos años (criptomnesia); el pensamiento de las personas presentes es adivinado y asimilado. Esto explica cómo pueden los médiums en trance conocer á todas las personas que asisten á una sesión, aunque las vean por vez primera, cómo pueden leer en momentos la historia de sus vidas, cómo pueden hablar su idioma, por difícil que sea (xenoglosia).

«Pero el médium no puede conocer, ni por tanto manifestar, lo que no está en la mente de los presentes, ni ocurre en el momento actual. Cuando esto se verifica, cuando sin elementos literarios escribe el médium una novela, ó hace una estatua sin el auxilio de ningún escultor; cuando comunica cosas desconocidas para todos; cuando escribe con la letra y el estilo de una persona difunta (estilo totalmente desconocido para los presentes); cuando escribe sentencias con una doble pizarra cerrada, sin mover el brazo, *todo esto sucede porque al poder del médium se ha asociado otro poder que tiene, aunque sólo sea temporalmente, aquellas facultades que no tenemos los seres vivos, como son el dón de profecía, el exteriorizar energías artísticas, y otros semejantes.*»

Muy ciego es preciso estar para no ver en estas líneas que el gran criminologista murió convencido de la realidad de la teoría espirita.

El Espiritismo podrá ser ó no ser cierto; pero Lombroso era espiritista.

LOS GRANDES MÉDIUMS

# Stanislas Tomczyk, la médium polaca

## EXPERIENCIAS DEL DR. OCHOROWICZ *



Admítase ó no la existencia del doble ó espíritu familiar de la señorita Tomczyk, es evidente que ésta tiene á su disposición una fuerza desconocida, capaz de mover un objeto sin contacto aparente y, lo que es más notable, dotada de inteligencia propia. Para averiguar, si ello fuese posible, qué fuerza es ésta, y para saber por lo menos hasta dónde llega su poder y en qué condiciones puede mostrar su actividad, el profesor Ochorowicz ha hecho una larga serie de experimentos, de todos los cuales se deduce que la hipótesis más admisible, casi podríamos decir la única admisible, es la que afirma la misma médium, ó sea la intervención de la «pequeña Stasia».

El primero de estos experimentos fué hecho con un reloj, no un reloj de prestidigitador, sino uno de esos relojes de pared que están encerrados en una caja de cristal. Se trataba de pararlo sin abrir la caja.

El reloj, cuya péndola es de cobre cincelado y mide once centímetros y medio de diámetro, no se había parado en diez años; se le daba cuerda cada quince días.

Entrada en estado sonambúlico, la médium apoyó una mano en la pared y otra en el cristal que cerraba la caja del reloj por delante.

Al cabo de un minuto, la péndola empezó á oscilar más lentamente, pero no se detuvo.

—Hay demasiada luz—explicó la médium—. La primera vez convendría hacer el experimento con menos luz, y luego se podrá repetir con luz normal.

La habitación estaba alumbrada por una lámpara eléctrica portátil; llevóse ésta al cuarto inmediato, dejando la puerta abierta de par en par, y así se obtuvo una luz velada, pero más que suficiente para verlo todo y para seguir la marcha del reloj. Á los dos minutos, *la péndola se paró.* La médium parecía muy fatigada, y las piernas le temblaban convulsivamente; pero esto pasó pronto. Un momento antes, el experimentador, pensando que por uno de los cristales laterales entraba todavía demasiada luz en la caja del reloj, había acercado la mano para hacer sombra. La médium le reprendió por ello.

—No vuelvas á hacerlo,—le dijo—. La pequeña Stasia tiene ahí una mano y le interrumpes la acción. La luz es buena ahora.

—Luego ¿es la pequeña quien lo hace todo?

—Sí; coloca sus manos fluídicas á ambos lados de la caja y maniobra á través del cristal, haciendo movimientos que, como ves, detienen las oscilaciones de la péndola.

—¿Pero no mete las manos en la caja?

—No, eso no le es posible.

—¡Cómo! ¿Pues no puede pasar toda ella por una puerta cerrada?

—Por la rendija de una puerta cerrada, sí; mas no puede atravesar la madera, el cristal, ni las paredes.

No es, pues—según la misma sonámbula—con las manos, con lo que la pequeña Stasia detiene la péndola ó cambia de sitio el contrapeso del reloj mágico; es con una fuerza que de las manos de este sér misterioso se desprende, que llega más allá que las manos mismas y *que puede concentrarse á su capricho sobre un punto dado.* Observa el Dr. Ochorowicz muy oportunamente una analogía entre esta fuerza desconocida y las ondas hertzianas. Los experimentos de Branly y Le Bon parecen demostrar que, cuando el receptor de las ondas hertzianas está herméticamente cerrado, éstas no ejercen acción ninguna, en tanto que basta la menor rendija para que puedan ejercerla. No es esto decir que la pequeña Stasia se sirva de las ondas hertzianas; no es más que una comparación que hace más lógica, *menos sobrenatural,* si se quiere, la explicación dada por la señorita Tomczyk.

El hecho recuerda también la exigencia hecha en cierta ocasión por Eusapia Paladino al mismo Dr. Ochorowicz, cuando éste experimentaba en Varsovia con la célebre médium napolitana. Se trataba de hacer sonar un timbre eléctrico, estando el botón encerrado dentro de una caja, y Eusapia pidió que se dejase en dicha caja una rendija, sin la cual el fenómeno sería imposible. El experimentador accedió á ello, pero poniendo detrás de la rendija, á poca distancia, una tablita que impidiese introducir algún alambre ó cualquier cosa por el estilo con la cual pudiera oprimirse el botón, y el fenómeno se produjo con toda facilidad.

El asunto es tan interesante, que el Dr. Ochorowicz insistió sobre él, interrogando en detalle á la joven polaca durante su sueño hipnótico.

### El secreto de los aportes.

—Querría saber—dice el doctor Ochorowicz al comenzar su interrogatorio,—cómo puede la pequeña Stasia pasar por una rendija.

—Alargándose y haciéndose muy delgada—contesta la

* Véase el número anterior.

señorita Tomczyk;—no olvides que la pequeña no es más que un vapor, una especie de aire.

—¿Y cuando trae un objeto consigo?

—Lo hace también más largo y más rarefacto. He ahí por qué algunas veces, cuando la veo venir con un objeto, te digo que éste es muy largo y blancuzco, y tú me tachas de inexacta al ver caer en seguida una llave, pongo por caso. Y, sin embargo, no miento; bien sabes que yo no miento nunca, que digo lo que veo. La llave era larga y blanca cuando la pequeña Stasia la tenía en sus manos; pero entonces era invisible para ti, como lo era también la misma pequeña. Cuando deja caer el objeto, éste se encoge, se condensa y toma el color que le es propio. *Por eso los aportes están con frecuencia calientes, á veces muy calientes.* No siempre, ni todos los objetos. Un objeto que no ha atravesado puertas cerradas puede permanecer frío; pero para que pueda pasar á través de las rendijas, es necesario que se enrarezca y luego vuelva á condensarse, *y entonces, el frotamiento de sus partículas, que se reúnen, produce calor.*

—Sin embargo—objeta el experimentador,—hemos visto los aportes de un libro y de una caja á través de una puerta cerrada, y estos objetos no estaban más calientes que de ordinario.

—Sí; el papel, el cuero, la madera no se calientan sensiblemente; pero los objetos en metal.....

—¿Por qué?

—Porque el metal es más duro, más denso. Las partículas de madera, por ejemplo, están menos unidas y, por consiguiente, producen menos calor, en tanto que la diferencia entre un cuchillo rarefacto y un cuchillo real es mucho más grande.

—Y cuando se trata de un aporte en el aire libre, ¿no sufre el objeto ningún cambio?

—No; permanece inalterable en la obscuridad.

—Pero, habiendo luz, ¿podría verlo yo en el aire, recorriendo todo el trayecto?

—No; porque para transportar un objeto en plena luz, es preciso vaporizarlo; de otra manera, no llegaría lejos.

—¿Y cómo una mano que no es más que una suerte de vapor puede sostener un objeto?

—Condensándose momentáneamente para presentar una superficie resistente.

Tan ingeniosa explicación del secreto de los aportes es muy digna de tenerse en cuenta, sobre todo cuando se sabe con certeza que la joven que así habla de rarefacción, de condensación, de producción de calor por el movimiento molecular, etc., carece casi de instrucción, según advierte el doctor Ochorowicz. Tal vez no falte quien diga, para combatir las afirmaciones de la médium, que parece imposible que la mano de un sér de 55 cm. de estatura, por condensada que esté, siempre lo bastante etérea para ser invisible, pueda sostener un libro y otros objetos aún más pesados. Porque si el objeto, al condensarse, se hace visible, la mano de ese pequeño espíritu debiera ser visible también cuando se condensa lo suficiente para presentar la superficie resistente.

Á esta objeción debemos contestar que la pequeña Stasia está dotada de una fuerza extraordinaria, y no es esto mera suposición, sino una verdad demostrada.

### El dinamómetro.

Después de una serie de experimentos con el reloj mágico, la misteriosa entidad dice al doctor Ochorowicz, siempre por boca de la sonámbula, que desea probar sus fuerzas en el dinamómetro. Veamos cómo el mismo experimentador cuenta el resultado en los *Annales des Sciences Psychiques:*

«Consiento á su petición—dice Ochorowicz,—pero digo á la médium, siempre en estado sonambúlico, que ensaye primero su fuerza sin ayuda de la pequeña Stasia.

»Prueba ella con la mano derecha, = 32.

»Hace el esfuerzo con la izquierda, = 15.

»Los resultados son un poco superiores á los obtenidos en estado normal. Sin embargo, ayudada por la pequeña Stasia, da:

»Con la derecha, = 86.

»Con la izquierda, = 90.

»La mano izquierda, que en estado normal era la más débil y la menos sensible, estaba aquella noche mucho más *medianizada.* Ella era la que hacía marchar el reloj, y se hubiera dicho que la fuerza nerviosa se había concentrado momentáneamente en la izquierda. Pensando estaba en esto, cuando la pequeña Stasia, como para probar que es capaz de ejecutar la misma concentración de fuerzas en la derecha, insiste para que la permita repetir la experiencia.

»La médium extiende la mano hacia una lámpara eléctrica que alumbra mi mesa, coge el dinamómetro y le hace funcionar sin gran esfuerzo. Pero en seguida veo que esta manecita se cierra y tiembla convulsivamente, como estrechada y sacudida por otra mano, ó acaso por dos manos ajenas, y la médium grita:

»—*¡Qué mala! Me ha hecho daño; me ha clavado las uñas en la carne.*

»El dinamómetro marca 200, que corresponde á una presión de 70 kilos, y veo la palma de la mano de la médium acardenalada junto al pulgar por una presión excesiva, y encima, en la piel del metacarpo, huellas profundas de unas uñas pequeñas.....

»Estas señales desaparecen al despertar la joven; pero durante muchas horas se nota todavía un rastro rojo muy marcado.

»He hecho con frecuencia el mismo experimento con Eusapia Paladino; pero jamás he obtenido tan gran diferencia.»

### Travesuras de la pequeña Stasia.

Uno de los fenómenos más curiosos obtenidos, involuntariamente durante los experimentos del Dr. Ochorowicz, lo constituye las que éste llama «malices» de la pequeña Stasia. Á lo mejor, el profesor recibe alguna visita; la señorita Tomczyk está presente; en la casa no hay ni una sola persona más, y, sin em-

bargo, cuando el visitante se dispone á marcharse, no encuentra por ninguna parte su sombrero, que al entrar dejó en la percha. Ochorowicz se ve obligado á prestarle un sombrero suyo, y luego, horas ó días más tarde, la prenda perdida aparece escondida en cualquier sitio; pero siempre en un sitio donde á nadie se le ocurriría buscarla.

Esta travesura se repetía casi á cada visita, hasta que Ochorowicz, sin más sombreros ya para prestar, en una sesión rogó á la pequeña Stasia quo no escondiese tan completamente las cosas.

El día 14 de Enero, por la tarde, se presentó una nueva visita. El día era lluvioso. Al marcharse, uno de los visitantes se encontró con que había desaparecido uno de sus chanclos, que dejara, al entrar, en el recibimiento. Se buscó el chanclo por toda la casa, pero sin encontrarle, y ya se resignaba su dueño á irse sin él, cuando al salir á la escalera se vió que estaba enganchado en el timbre. La pequeña Stasia no había encontrado un sitio más visible.

Aquel mismo día, una vez que las visitas se fueron, quiso Ochorowicz obtener una explicación de todos estos fenómenos. Para ello, durmió á la médium y, á petición de ella misma, reanudó los experimentos con el reloj mágico, empezando por rogar á la pequeña Stasia que indicase el momento preciso en que cambiaba la posición del contrapeso.

—Lo hago—fué la contestación,—aprovechando el breve instante de reposo antes de que la mano que debe hacer marchar el aparato se aproxime á la aguja.

—Entonces, ¿no lo haces en pleno movimiento?

—No; eso es imposible.

En vista de esta contestación, el experimentador, deseando ver por sí mismo cómo se verificaba el movimiento del contrapeso, sacó la aguja de su pivote, la arregló de manera que señalase las cuatro, y, teniéndola siempre entre sus dedos para ver y sentir lo que en ella ocurriera, pidió á la pequeña que cambiase el contrapeso para marcar las siete. —¡Ya está!—dijo la médium. Ochorowicz no había visto ni sentido absolutamente nada; el mecanismo permanecía tal como él lo había puesto. Y, sin embargo, colocada la aguja en el reloj, no marcó las cuatro, sino la una. La diferencia era de tres horas, como el doctor había pedido, aunque, por la confusión de que antes hemos hablado, resultase en sentido contrario. Se quitó la aguja: *el contrapeso había cambiado de sitio.* ¿Cómo? ¿Cuándo? Una de dos: ó el cambio se hacía con una rapidez imposible de apreciar por los sentidos corporales, ó se hacía estando la aguja en movimiento, y, entonces, la pequeña Stasia, al afirmar lo contrario, daba una nueva prueba de su travesura.

Por lo menos, su proceder se prestaba á serias reflexiones. Estaba haciéndolas el experimentador, cuando la médium tomó asiento en un sillón próximo á la lámpara. Á los pocos momentos decía:

—La luz me hace abrir los ojos y me hace daño.

—Bien—dijo Ochorowicz;—tú sabes que la luz te hace daño, y, sin embargo, te sientas junto á ella.

No bien había pronunciado estas palabras, cuando la luz se apagó sola. El experimentador la volvió á encender y los ojos de la médium se cerraron de nuevo.

### Un reloj sugestionado.

La señorita Tomczyk parece tener empeño en demostrar que para su pequeña Stasia es posible todo lo que puede hacer una persona de carne y hueso; y más aún: que lo que ella hace son cosas que una fuerza *no inteligente* de las que hoy conocemos no podría hacer.

Un día (el 15 de Enero) la médium misma propone á Ochorowicz nuevos experimentos con el reloj de pared. Ahora ya no se trata de detener la marcha del aparato en la forma en que se hizo antes; los experimentos van á ser los siguientes: 1.º Poner en marcha el reloj, estando parado, sin abrir la caja. 2.º Pararlo con el solo esfuerzo de la mirada y de la voluntad, con la caja abierta. Y 3.º Ponerlo en marcha de nuevo en las mismas condiciones.

Primer experimento: Ochorowicz pára la péndola. La médium, de pie sobre un diván, pone la mano derecha sobre el cristal de la caja del reloj; mas esta posición, que la obliga á permanecer con el brazo levantado, la fatiga, y pide permiso al doctor para atar en torno de la caja, siempre cerrada, un bramante, cuyo extremo puede ella tener en la mano estando cómodamente sentada debajo. Así, es en absoluto imposible abrir el reloj.

No tarda en oirse dentro de éste un ruido metálico; es la péndola, que choca contra otra pieza del mecanismo, pero aún no marcha. El doctor pide que se oiga el mismo ruido hasta cuatro veces por lo menos, y el sonido se repite una vez, dos, tres..... cuatro. La péndola sigue inmóvil.

—Sin embargo—dice la médium,—tienes que andar.

Y volviendo á ponerse de pie sobre el diván, besa apasionadamente el cristal que cierra la caja del reloj. Algunos segundos después la péndola reanuda majestuosamente su marcha.

La joven polaca está satisfecha del fenómeno; su rostro arde, y, sin embargo, se queja de frío. Ochorowicz la ordena descansar un momento, y ella se echa tiritando en el diván y se tapa con una piel.

*(Continuará.)*



## NOTICIA Y... RESERVA

Con motivo de la publicidad que se ha dado al caso de la sonámbula de Gan, por cuya mediación se ha descubierto á los autores de un robo cometido en Aguas Buenas (Francia), se nos dice que una joven madrileña, en estado de hipnosis profunda, hizo ha poco manifestaciones que parecen muy interesantes respecto al famoso crimen de la calle de Tudescos, del que fué víctima Vicenta Verdier.

Tenemos la relación completa de las revelaciones; pero, francamente, antes de publicarlas hemos de pensarlo mucho, y esto, por dos razones principales:

Una es la desconfianza de que en realidad descubran la verdad, pues sabemos que en esos estados hipnóticos el sujeto está bajo la influencia de una ó varias sugestiones: es algo así como una esponja que recoge cuanto está á su alrededor. Por eso, á las percepciones de positiva clarividencia se mezclan otras percepciones falsas.

Otra es la consideración de que tal vez resultáramos víctimas del enojo de quienes, no conociendo bien la naturaleza de estos fenómenos, dieran torcida interpretación al hecho de ocuparnos de ese asunto.

Nos parece oportuno, sin embargo, dar esta noticia, porque es nuestro firme propósito señalar la existencia de cuantos fenómenos psíquicos supranormales lleguen á nuestro conocimiento por conducto autorizado.



# Hacia la Gnosis

## CIENCIA Y TEOSOFÍA

*El Sr. Roso de Luna es harto conocido como escritor cultísimo para que pretendamos presentarlo á nuestros lectores. Sus obras* Kinetórizon *(Guía del cielo estrellado) y* Preparación al Estudio de la Fantasía Humana, *cuyas ediciones, hoy agotadas, quisiéramos ver repetidas, le dieron justa fama. Luego ha publicado otras obras, en francés y en castellano, y ahora acaba de dar á luz la que lleva el título que encabeza estas líneas.*

*Esta obra, que merecía estar mejor editada, es á modo de un docto resumen de los conocimientos modernos que, en cierto orden, representan el último peldaño de las doctrinas materialistas, desde el cual, con grandísimo estupor de los sabios, se comienza á vislumbrar la espiritualidad del Cosmos.*

*Teósofo, el Sr. Roso de Luna no ha podido sustraerse á lo que desde los últimos disgustos de la Sra. Bravatsky parece consigna forzosa de esa escuela: la condenación de la fenomenología espirita. Y es notoria la contradicción que se observa cuando, leídos los hermosos capítulos de* Hacia la Gnosis *que de los admirables progresos de las ciencias positivistas tratan, se llega sin transición á leer que es peligroso investigar en el campo del Psiquismo,* porque se manejan fuerzas desconocidas; *como si la Física y la Química no investigaran en esas mismas condiciones.*

*Pero ello no obsta á que el libro de que nos ocupamos sea de lo más substancioso que en estos tiempos de novelas insulsas, puede leerse; y aun en tiempos de más sabrosa producción no dejaría de ser bien aprovechado el que en su lectura se emplease. Hay en ella erudición extensa, discurso hondo y fácil, y hay también fantasía: esa fantasía que es incomparable ornamentista y muchas veces afortunada descubridora de mundos ignorados.*

*Para que nuestros lectores juzguen por sí mismos, copiamos, tomándolo al azar, pues nos sería difícil escoger, uno de los capítulos:*

# Homúnculus, Xílope, Viator...

En los *Anales de las Ciencias Psíquicas*, de Francia (1897), aparece un discurso del gran William Crookes que encierra genial filosofía, de acuerdo con los adelantos de la Ciencia. Sus conceptos demuestran la relatividad que llevase á Kant á poner los *juicios sintéticos à priori,* hijos de la intuición, frente de los falibles y limitados testimonios sensitivos.

Todos los fenómenos del Universo—dice Crookes—son en algún modo continuos, y ciertos secretos arrancados á la Naturaleza pueden darnos la clave de otros más escondidos aún. Consideremos, por ejemplo, las vibraciones del éter, que sirven de intermediario para transmitirnos los efectos producidos por los objetos exteriores.

Tomamos por punto de partida un péndulo que bata una oscilación de un segundo; doblando sucesivamente esta oscilación, se obtiene la serie siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| 1.er | grado | 2 |
| 2.º | » | 4 |
| 3.º | » | 8 |
| 4.º | » | 16 |
| 5.º | » | 32 |
| 6.º | » | 64 |
| 7.º | » | 128 |
| 8.º | » | 256 |
| 9.º | » | 512 |
| 10 | » | 1,024 |
| 15 | » | 32,768 |
| 20 | » | 1.048,576 |
| 25 | » | 33.554,432 |
| 30 | » | 1,073.741,824 |
| 35 | » | 34,359.738,368 |
| 40 | » | 1.099,511.627,776 |
| 45 | » | 35.184,372.088,832 |
| 50 | » | 1,125.899,906.842,624 |
| 55 | » | 36,028.707,018.963,968 |
| 56 | » | 72,057.594,039.927,936 |
| 57 | » | 144,115.188,075.855,872 |
| 58 | » | 288,220.376,151.711,744 |
| 59 | » | 576,440.752,303.423,478 |
| 60 | » | 1.152,881.504,606.846,976 |
| 61 | » | 2.305,763.009,213.693,952 |
| 62 | » | 4.611,526.018,427.387,904 |
| 63 | » | 9.223,052.036,854.775,808 |

En el 5.º grado comienza la región en que las vibraciones del aire se nos revelan como sonido, y esta zona sigue hasta el grado 15 de 32.000 por segundo, aunque ciertos animales dotados de oído más fino, podrán percibir acaso, como sonido, vibraciones superiores á este límite.

Penetramos en seguida en la zona donde el número de vibraciones aumenta rápidamente y el medio vibratorio es ya infinitamente más sutil: el éter. Del grado 16 al 35 las vibraciones se elevan á 34,000 millones, y se presentan á nuestra observación como *rayos eléctricos.*

Á continuación viene otra zona desde el grado 35 al 45, con vibraciones que nos son *completamente desconocidas aún.*

Nos acercamos así á la región del calor y de la luz (grados 45 al 51). Avanzando más, dejamos atrás estas regiones para

penetrar en otra también desconocida: la ultravioleta; hasta que la Física ya no nos dé información alguna por encima del grado 61.

Existen, pues, dos grandes lagunas ó regiones vibratorias desconocidas, cuyo papel en la economía del Universo ignoramos todavía, y existir deben asimismo otras más rápidas, porque la serie natural de los números es indefinida; pero, ¿qué relación puede haber entre tales vibraciones y las que en el éter opere también el pensamiento? La mayor rapidez vibratoria priva á los rayos ú ondas de muchas de las propiedades de los grados inferiores. Así, las ondas vecinas al grado 62 son de tal índole, que ni se refractan, ni se reflejan, ni se polarizan, y son susceptibles, en cambio, de pasar (rayos X) á través de muchos cuerpos que nosotros consideramos como opacos; siendo las más rápidas las que pasan fácilmente por las substancias más densas. Así se concibe sin esfuerzo que rayos dotados de la enorme velocidad vibratoria de 9 trillones de longitud de onda penetren por los medios más condensados, sin apenas disminuir de intensidad y con la velocidad de la luz.

De ordinario nos comunicamos las ideas por la palabra, evocando en el cerebro una representación y transmitiendo por la vibración de las cuerdas vocales y de la atmósfera ó el éter dicha representación, que va á imprimirse en otro cerebro.

En los rayos Rœntgen nos encontramos con vibraciones de extremada pequeñez de onda, respecto de las más pequeñas que se han podido medir, sin que haya motivos para sospechar que alcanzamos el límite. Las ondas de esta índole cesan de tener muchas de las propiedades que caracterizan á las ondas luminosas, y cuando se obtienen en el vacío, sus ondas no son homogéneas, sino haces de ondas de diferente amplitud, cual ocurre con las de los colores. Algunos de éstos atraviesan, como es sabido, los músculos, deteniéndose en los huesos, mientras que otros atraviesan con igual facilidad á entrambos.

Mediante algunos postulados harto admisibles encontraremos la posibilidad de ver en tales rayos, ó en otros más veloces, un medio de transmisión del pensamiento, como los que nos testimonian multitud de casos de incuestionable telepatía, clave de muchos problemas psíquicos, que podrán entrar algún día en los dominios de la Física.

Gaston Moch continúa esta teoría con un artículo muy notable acerca del carácter relativo de los conocimientos humanos.

Comenta primero las ideas de Crookes respecto de la colosal influencia que un cambio en la gravitación, en la luz ó en la atmósfera ejercería sobre las ideas del hombre. Habla así de su *Homúnculus,* quien se admira de la resistencia invencible que á sus fuerzas de microorganismo presentaría la gota de rocío en una hoja de col, que parecería inmensa á su extraordinaria pequeñez. *Homúnculus* presenciaría el entrecruce de los átomos en las reacciones químicas, pasaría como bajo granizo por entre el polvo flotante en la atmósfera, y al observar las gotas de agua, afirmaría en sus tratados de Física *que los líquidos aparecen siempre bajo formas resistentes y esféricas,* y hallaría majestuosa como un condor á la mosca que vuela persiguiendo á su presa.

La presentación de los rayos X, dice Moch, ha vulgarizado sobremanera la certidumbre acerca de cuán imperfectos son nuestros sentidos. ¿Qué concepto tendría del mundo un sér organizado para percibir directamente esos rayos?

Imaginémonos este sér, á quien llamaremos *Xilope*, sér cuyo ojo percibiría, no como el nuestro, las vibraciones de 450 á 750 billones de longitud de onda, sino las superiores entre 300 y 2.300 trillones.

De su amada, Xilope no percibiría más que el esqueleto, rodeado de una masa confusa y traslúcida, de aspecto gelatinoso. El criterio de belleza no consistiría para él en unos ojos expresivos, una boca bien dibujada, dientes blancos y bien puestos, etc. En sus novelas se leerían, en lugar de ello, descripciones por este tenor: «Ernestina se hallaba dotada de una caja torácica de irreprochable simetría, limitada por dos omoplatos del más puro perfil; un gracioso esternón y, sobre todo, la maravilla de su cúbito, de contornos delicadamente redondeados, semidesvanecidos por la transparencia de las carnes.....»

Este pueblo extraordinario se ocultaría á las miradas indiscretas en casas de vidrio, una de las substancias xilopeanas más opacas; por hermosos *cristales de madera* se filtrarían los bienhechores rayos X del Sol. El bosque más espeso es para Xilope desierta llanura sahariana, donde mirando más despacio advertirá la savia que asciende por árboles para él invisibles de todo punto, y ella le producirá el efecto de unos surtidores de agua extremadamente delgados elevándose con extraña lentitud. Como Xilope no podrá acercarse á uno de estos saltos de agua sin golpearse en el invisible tronco, insertaría en los tratados *de hidráulica* la curiosa observación siguiente acerca del mundo vegetal:

«Durante la Primavera se observan en el campo multitud de fuentes-surtidores, cuyas moléculas se sustraen á las leyes de la gravitación y de la evaporación, por circunstancias que se ignoran. Su caudal es muy débil y le forman filamentos capilares que se subdividen y se elevan á veces á considerable altura. Á pesar de su tenuidad es muy raro que el calor llegue á agotarlos; antes bien, los aumenta, y una particularidad notabilísima de tales surtidores es la de que rodea á cada uno una zona impenetrable y que nada acusa á la vista, de tal modo que debemos acercarnos á ellos con precaución para no resultar golpeados ó punzados de improviso, de manera harto dolorosa.» Y más tarde, con los progresos de la civilización, otro Xilope completaría el capítulo: «Acaba de hallarse una curiosa aplicación de las *fuentes-surtidores.* El doctor N. acaba de inventar una serie de instrumentos que llama hachas, sierras y cepillos, mediante los cuales es posible ya el separar del suelo tales surtidores y con ellos la substancia dura, transparente que los rodea, y en la que nuestros crédulos antepasados veían un espíritu golpeador impidiendo el acceso á los surtidores. Esta substancia, conservada largo tiempo para que pierda el agua, resulta hermosamente diáfana y por su origen se la ha llamado *cristal de surtidor,* ó, comúnmente, *madera.*»

¡Bastaría para que los seres vieran el Universo de este modo que su ojo estuviese organizado para percibir, no las vibraciones comprendidas entre los 45 y 59 grados de Crookes, sino los que se extienden del 58 al 61!

El *Homúnculus* de Crookes es pariente muy cercano del *hombre infinitamente plano,* al que recurren los geómetras para persuadirnos, por comparación, de la posibilidad de las *n* dimensiones.

Es cierto, dicen estos sabios, que sólo podemos concebir el espacio según tres dimensiones; pero esto se refiere únicamente á la constitución de nuestro cuerpo y á las imperfecciones de nuestros sentidos. Un sér que sea infinitamente plano en el sentido matemático del adverbio, no tendría conocimiento de los cuerpos más que adaptándose á sus superficies, y, según toda probabilidad, concebiría el movimiento sólo como el acto de resbalar por superficies. Al no serle asequible la tercera dimensión, nuestra Geometría del espacio le parecería tan fantasmagórica como á algunos de nosotros nos parece la relativa á una cuarta dimensión, para cuyos seres nosotros seremos al modo de los seres infinitamente planos de nuestro ejemplo.

El *Viator* de Moch es un sér imaginario, capaz de ver á todas las distancias, por inmensas que sean, y de trasladarse en el espacio con tanta ó mayor velocidad que la luz. *Viator* suspenderá indefinidamente los efectos de las sucesiones de los fenómenos, pues que podría estar viendo siempre una misma escena si iba acompañando, en su velocidad de 300 kilómetros por segundo, al rayo de luz que iluminó la escena. Viator, no sólo suspendería, sino que su mente y su vista alcanzarían á invertir el orden de los tiempos, como de mano maestra nos describe Flammarion en su novelita *Lumen* aquel espíritu del moribundo que se aparta de su cadáver á doble velocidad de la luz y va repasando en los rayos retrospectivos la visión de su vida entera, *del sepulcro á la cuna.*

La impresión que sacamos de tales fantaseos de físicos eminentes es muy consoladora, porque vamos viendo que, á medida que la Física va levantando el vuelo, se acerca más y más á la excelsa cumbre de la Filosofía. El inestudiado mundo de lo *astral* ó de la cuarta dimensión se acerca más y más á los confines de la ciencia positiva. Un sér de este misterioso reino puede, en efecto, estar á nuestro lado sin ser visto, porque la acción de su tenuísimo cuerpo sobre el medio etéreo, haga vibrar á éste con velocidad mayor, parecida á la de los rayos Rœntgen, y no logre impresionar ni á nuestro tacto, ni á nuestro oido ó vista, sin embargo de tener una existencia tan real como la de los rayos X antes de ser descubiertos por nuestros aparatos.

En la gama admirable de las realidades vibratorias, ora tenues, ora intensas, del Cosmos, verdadera escala cual la que Jacobo soñase, hay infinitos y prodigiosísimos seres que aguardan sólo para mostrársenos, á que inventemos nuevos instrumentos ó que desarrollemos nuevos y mejores sentidos.

MARIO ROSO DE LUNA

# Eusapia Paladino, rehabilitada

ANTE LA S. P. R. *

## Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

(CONTINUACIÓN)

«Durante el citado año de 1894, el profesor Richet, cuyo interés por estos estudios ha sido estimulado muy especialmente por sus propias observaciones, invitó á algunos de los principales miembros de nuestra sociedad, el profesor Sidgwick, Mme. Sidgwick, M. Myers y Sir Olivier Lodge, á asistir á una serie de sesiones en el Sur de Francia. La Memoria de Sir Olivier Lodge ha sido publicada en el órgano de la S. P. R. en Noviembre de 1894; el autor se muestra en ella, lo mismo que M. Myers, convencido de que Eusapia posee alguna facultad supranormal que actúa sobre la materia, y por medio de la cual puede producir movimientos de objetos materiales sin valerse de medios materiales comprobables, y aun producir la materia, ó la apariencia de la materia, sin ninguna fuente visible de producción.

»Esta Memoria provocó acerbas críticas, sobresaliendo entre ellas la del Dr. Hodgson, quien hizo del contenido de dicho trabajo un estudio analítico detallado, con el fin de probar que no estaba demostrado que se hubiera impedido toda posibilidad de fraude. Apareció este estudio en el *Journal of the S. P. R.*, de Marzo á Abril de 1895. No es mi intención discutirlo, pero sí decir que siempre me pareció más ingenioso que convincente. Pesando las improbabilidades, creo que la improbabilidad de la realidad de estos fenómenos, por absurdos que parezcan, según confiesan los mismos observadores, es más admisible que la improbabilidad de que un grupo de experimentadores tan eminentes haya sido engañado en la forma que indica el Dr. Hodgson.

»De todas maneras, se comprendió que eran necesarias nuevas experiencias, y Eusapia vino á Cambridge en el verano de 1895, para celebrar una serie bastante larga de sesiones. Todos, ó casi todos, sabéis lo que resultó. Los experimentos no dieron más resultado que confirmar la supercheria. Eusapia hizo trampas, no una ó dos veces, sino al parecer continua é intencionalmente. Aunque de la lectura de las actas, que han permanecido inéditas, se desprende que hubo también cierto número de fenómenos que no podían explicarse por las trampas sorprendidas, la Comisión, por unanimidad según creo, y comprendiendo en ella á los miembros que habían asistido á las anteriores sesiones en Francia, declaró que los experimentos de Cambridge no eran satisfactorios, que no permitían pronunciarse en favor de las facultades supranormales de Eusapia. No es eso todo: las dudas que surgieron sobre el conjunto de la investigación eran tales, que no se creyó oportuno publicar las actas ni aun de las primeras sesiones. Se mandó á Eusapia á su casa, y se consideró su caso como liquidado, por lo menos en lo que respecta á las experiencias oficiales de la Sociedad.

»No trato de discutir la justicia de estas conclusiones ni la necesidad de esta manera de obrar. De todos modos, una cosa creo cierta, y es que toda la naturaleza y forma de las sesiones de Cambridge difieren mucho de las mejores de las precedentes sesiones, y de la mayor parte de aquellas en que yo mismo he tomado parte últimamente. La diferencia consiste en tres cosas. Desde luego, en que, en su mayor parte, tuvieron lugar en una obscuridad completa ó con una luz tan escasa que no permitía la observación. En segundo lugar, los fenómenos, lejos de ser notables y variados, fueron monótonos y de poca importancia. Por último, Eusapia misma puso tantos inconvenientes para el control que se quería establecer, que la mayor parte de los observadores acabaron por abandonar toda tentativa de comprobación eficaz y, con objeto de estudiar sus procedimientos, dejáronla en plena libertad de hacer trampas, libertad de que ella se aprovechó á sus anchas.

* Véase el número anterior.

»Pero me falta precisar un punto: que los experimentadores de Cambridge no descubrieron ningún nuevo método de fraude cuya posibilidad no estuviese ya de antemano reconocida por los experimentadores de otros países, y además, que las trampas observadas consistían en la sustitución de manos, que Eusapia ejecuta con mucha habilidad cuando la obscuridad es bastante para poder juntar las dos manos y hacer creer á las personas que las sujetan que tiene manos diferentes, cuando en realidad hace coger á cada una de ellas una parte diferente de la misma mano, con el fin de tener la otra mano libre. Esta trampa, que no resulta sino en la obscuridad, había sido ya observada y mencionada, muchos años antes de las sesiones de Cambridge, por el periodista milanés Torelli-Viollier, y fué objeto de vivas discusiones. Parece resultar, además, no sólo por el testimonio de los experimentadores de Cambridge, sino también por el de otros, que Eusapia ha recurrido á la sustitución del pie, y no dudo que, en ciertos casos, puede hacer tan libre uso de los pies como de las manos. Salvo algunos procedimientos infantiles, como el del cabello y el de la uña, con los cuales se complació Eusapia en divertirse, éstas son, que yo sepa, las únicas trampas de que puede considerarse definitivamente culpable á Eusapia en todos los innumerables experimentos á que ha sido sometida por los sabios de casi todas las nacionalidades europeas, desde hace diez y seis ó diez y siete años, por más que no se haya llegado á un acuerdo sobre la frecuencia con que recurriera Eusapia á esas estratagemas. Aunque, como ya he dicho, las sesiones de Cambridge no hayan mostrado ninguna superchería que no fuese sospechada antes, por lo menos han demostrado que estas supercherías ya descubiertas (substitución de manos ó de pies en la obscuridad) eran empleadas con más frecuencia de lo que hasta entonces se había dicho. Los observadores de otros países respondieron á esto que la culpa era del grupo de Cambridge, que no debió consentirle hacer trampas, á lo que el grupo de Cambridge contestó á su vez que la culpa era de Eusapia, que no había permitido hacerlo de otra manera.

»Yo creo que las sesiones de Cambridge constituyen la única serie de experimentos importantes completamente negativa que se ha dado con esta médium. Como acabo de decir, nuestra Sociedad no quiso tener ya nada que ver con ella; pero los investigadores extranjeros no pensaron así. Por de pronto, Eusapia ha tenido numerosas sesiones con el profesor Richet, Camilo Flammarion, M. y Mme. Curie, d'Arsonval y sus colegas del Instituto General Psicológico, y otras personas eminentes de Francia; con los profesores Bottazzi y Galeotti, en Nápoles; con el profesor Morselli, de Génova, cuya voluminosa obra sobre el asunto acaso conozcáis. No acaba aquí la lista de sabios que podría citar. El número de testimonios de hombres de reputación europea aumenta continuamente, y no es ya posible dejar de tenerlo en cuenta, por lo que á fines del año pasado la Junta de esta Sociedad acordó abordar de nuevo la cuestión, y se nos pidió á Mr. Carrington y á mí que fuésemos á Nápoles y tratásemos de obtener una nueva serie de experimentos con Eusapia.

»Temo haberme extendido demasiado en los preliminares antes de llegar á lo que á mí me concierne; pero he creído necesario exponer bien el estado general de la cuestión.

»Diré algo sobre el objeto especial que llevaba á Nápoles á esta nueva Comisión. Muchos grupos de sabios y otras personas del extranjero habían hecho ya experimentos con Eusapia y por unanimidad (una unanimidad atemperada en muchos casos por cierta reserva, por cierta repugnancia ó cierta prudencia, á veces hasta por la negación absoluta de parte de algún miembro del grupo), habían proclamado su creencia en el empleo, por parte de la médium, de una fuerza todavía desconocida. Pero el público en general, así el científico como el más profano, permanecía encerrado en su negación. Á los ojos del mundo en general, la creencia en la hipótesis de la existencia de una fuerza tan misteriosa, el simple interés por esta cuestión, era un indicio de desequilibrio intelectual, un síntoma de decadencia cerebral inminentísima. Tal es todavía, sin duda, la opinión general en nuestro país, desde el omnisciente pontífice de la Ciencia hasta el último acólito de la Prensa, más omnisciente todavía. Las actas científicas no producían, en la práctica, la menor impresión. Los hechos referidos eran absurdos, y, por consiguiente, *no podían* producirse; luego *no se producían*. En tal estado de cosas, ¿cómo esperar que las observaciones de una Comisión, muy inferior en importancia á las precedentes, pudiesen tener interés?

»Ahora bien: la principal razón por la cual los experimentos anteriores *no influyeron lo más mínimo en la opinión pública*, es que en la mayor parte de los casos las conclusiones de los investigadores fueron más notables que las pruebas mismas en que se apoyaban. Hasta el relato, por Sir Olivier Lodge, de las sesiones de la isla Riband, que parecieron tan convenientes á los que á ellas asistieron, no satisfizo á la crítica hostil del Dr. Hodgson, que no las presenció. Además, se decía que los sabios, acostumbrados á ocuparse de fuerzas naturales que no hacen trampas, no son los mejores investigadores de las fuerzas de la naturaleza humana, sobre todo, de la naturaleza humana mediúmnica. Para esto, hubiera sido mejor un prestidigitador. He ahí por qué nuestra Junta eligió á un jugador de manos. El elegido fué Mr. Hereward Carrington, un hombre que, además de haber practicado la prestidigitación durante muchos años, había hecho estudios por cuenta de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de América, y, tras un profundo examen de la mayor parte de los médiums físicos americanos, con gran disgusto de los mismos, escribió varios artículos revelando cómo ejecutaban sus trampas, artículos que publicó el periódico de esta Sociedad. Publicó también un grueso volumen sobre los *Fenómenos físicos del Espiritismo*, en el que afirma que en todo lo que él ha visto no hay nada auténtico, aunque no niega que pueda haberlo en lo que le queda por ver. No teníamos solamente un prestidigitador, sino dos, pues M. Baggally, miembro de la junta de la Sociedad, se unió á M. Carrington y á mí á tiempo para asistir á la quinta sesión, y M. Baggally, si bien no es jugador de manos, ha adquirido mucha práctica en la prestidigitación, sobre todo en sus relaciones con los fenómenos espíritas, y el resultado de su examen de casi todos los médiums conocidos en los últimos treinta años le ha llevado á las mismas conclusiones de Mr. Carrington, aunque, á diferencia de éste, sin reserva de ninguna clase. En cuanto á mí, aunque tampoco sea prestidigitador, he recibido una educación completa entre médiums fingidos, y mi larga experiencia me había

puesto en una situación de completo escepticismo respecto á la probabilidad de encontrar alguna cosa digna de ser observada; más aún: en un estado de ánimo tal, que pública y privadamente me atrajo las censuras de los investigadores de temperamento más mesurado.

»Tal era, pues, nuestra Comisión. En cuanto á los procedimientos de investigación, hemos tenido en cuenta que se trataba, más que de convencernos personalmente de la autenticidad de los fenómenos, de presentar un relato que permitiese al lector juzgar las posibilidades en que habíamos estado de ser engañados; esto es, de dar un relato completo de todo lo ocurrido en cada sesión, con la indicación precisa de las precauciones tomadas y del control empleado en cada caso.»

*(Continuará.)*

# WILLIAM JAMES

William James, la mayor eminencia filosófica de los Estados Unidos, acaba de publicar una serie de conferencias, dadas por él en el Colegio de Manchester, sobre el estado actual de la filosofía en los pueblos civilizados.

Conforme á las conclusiones de W. James, las doctrinas de la lógica racionalista no pueden prevalecer contra la experiencia íntima. Todos los razonamientos del mundo juntos no bastarían á aniquilar los hechos recogidos en las biografías religiosas y en las vidas de los santos. Con unas y con otras van amalgamadas las supersticiones, y lo irán siempre, del propio modo que la arcilla ó la arena al oro puro.

W. James está persuadido de que las investigaciones de Myers acerca del yo «subliminal» tienen su valor científico, abren horizontes nuevos y prueban que las conciencias humanas contienen los elementos de una conciencia más alta.

Estas declaraciones tendenciosas de W. James han de producir confusión á aquellos filósofos españoles cuyo dogmatismo, negro ó blanco, parece como bordado sobre el mismo *cañamazo:* el *presuntuosismo,* que cierra las inteligencias á toda nueva orientación. Los de la derecha se quedaron en tomistas; los de la izquierda se atascaron en el materialismo, que *fué* el radical científico del siglo pasado.

Y la Humanidad, en tanto, sigue marchando sin esperar á los que á uno ú otro lado del camino se han sentado. Después de las grandes conquistas que la inteligencia consiguió con el estudio atento y minucioso del mundo material, continúa investigando, y cuando la materia parece acabarse, sondea el espacio, pero sin dejar el apoyo insustituíble aún de la observación positiva, sensible.

Y así comienza el nuevo período del espiritualismo científico.

Escrito y compuesto lo anterior, llega á nuestro conocimiento que William James ha puesto prólogo á una obra espiritista que acaba de publicarse en Boston.

Ello demuestra que el eminente filósofo se acerca más cada día al Espiritismo, del cual es un nuevo baluarte este libro de Mrs. Anne M. Robbins, escritora muy ventajosamente conocida, que habiendo sido durante muchos años testigo presencial de la mediumnidad de Mrs. Piper, ha visto en esas sesiones fundirse todas sus dudas para dejar sitio á una convicción profunda.

Titúlase el libro *Desde (ó de) cada lado del telón,* y en él se sigue á la autora en una serie interesantísima de experiencias personales.

Mrs. Robbins era taquígrafa oficial en las Oficinas de policía de Boston, primero, y después en el Ministerio de Agricultura del Estado de Massachusetts, en el que fué encargada de los negocios más delicados. Hodgson la eligió en 1888 para taquigrafiar las sesiones con Mrs. Piper, y en ellas se efectuó la transformación que la hizo espiritista.

Las entidades que por Mrs. Piper se manifestaban le anunciaron que escribiría un libro en colaboración con el general Martin, jefe del Centro policíaco en donde ella servía.

Esta predicción se ha realizado, *al parecer,* aunque entonces pudo juzgarse absurda; pues muerto el general, *sus* comunicaciones desde el más allá, son buena parte de la obra de referencia, en la cual campea una minuciosa sinceridad que ha de enseñar mucho á los espiritistas demasiado confiados, que creen en la posibilidad de comunicar con los muertos á una simple evocación. Mrs. Robbins hace comprender que *desde este lado* del telón, en que está escrita la palabra MUERTE, no es posible llamar á los espíritus; sólo podemos preparar el aparato receptor para oir sus murmullos. Si un espíritu amigo, desea comunicarse, aprovechará la ocasión, procurando vencer las muchas dificultades que ofrece, y que explica así el general Martin, comunicando por Mrs. Piper, el mejor médium conocido:

«*Yo*—dice—*me esfuerzo para comprender las leyes y las funciones de* la máquina; *se me trae hasta aquí por otro espíritu para que yo vea y estudie, como á un estudiante se le hace repetir la tabla de multiplicar. He sido traído y me retienen aquí, y hay tres espíritus, uno detrás de mí y otro á cada lado, que me sostienen y me animan á que hable; así, yo hablo á Hiran, el cual repite mis palabras, sin que yo comprenda aún cómo se consigue que nos entendamos. Yo no sé si me comprenderán.*

Otra vez, dice:

*Ellos han trabajado durante muchos meses para enseñarme esto; me traían aquí, y me hacían retirarme luego. Ellos han ejercido influencia sobre mí para hacerme ver la* LUZ (el médium), *diciéndome: «Haz esto.» «Haz aquéllo.» «Mira aquí.» «Mira allá.» Me hacían observar todos los pormenores, el porqué y el cómo, y las razones por las cuales me había costado tanto comprender lo que el fin sabía.*

El libro de Mrs. Robbins contiene muchas otras cosas del mayor interés.

No faltará quienes piensen: y muchas *tonterías;* pero á esos habríamos de contestarles: pues esas tonterías están apadrinadas por Mr. William James, Doctor en Medicina y en Filosofía y Letras, Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de los EE. UU. de N. A., del Instituto de Francia y de la Real Academia de Ciencias de Prusia, antiguo profesor de Medicina, y hoy de Filosofía en la famosa Universidad de Harvard, autor de muchas importantísimas obras cuya fama es universal, entre ellas la muy conocida con el título *Variedad de experiencias religiosas.*

Nuestros lectores saben ya cómo James comenzó á estudiar personalmente la mediumnidad Mrs. Piper *.

* Véase el número 8 de LO MARAVILLOSO.

## Centro de investigaciones psíquicas

De palabra y por carta se nos pregunta reiteradamente si se ha constituido ya, ó está en vías de constituirse, el Centro de Investigaciones Psíquicas, cuya organización hemos anunciado para el presente invierno.

No; todavía no se ha constituído. Los amigos nuestros cuyo entusiasmo por esa idea parecía asegurar su realización, vacilan aún ante las dificultades que para ello se presentan, que son tales, y, al parecer, tan grandes, que parecen invencibles. Uno de estos amigos nos decía recientemente: ¿Qué ha de ser el Centro? ¿espiritista kardeciano?, ¿libre?, ¿ocultista?, ¿teosófico?, ¿cabalista?

Creemos que nada de ello; pero es el caso que apenas encontramos aficionado á esta materia que no milite ya en un grupo definido, y que, más ó menos encubierta por la educación, no exteriorice esa maldita carcoma que pudre á España: *la intolerancia.*

¿Nos equivocamos? Fácil es demostrarnos lo contrario como se demuestran estas cosas: con los hechos. ¿Hay número bastante de personas con ganas de saber, con libertad de criterio, con propósito firme de ser, no ya respetuosas, sino hasta benévolas con las creencias y sentimientos de los demás que quieran constituir el Centro?

Pues la Redacción de Lo Maravilloso tiene el gusto de invitarlas á que escriban manifestándolo así, y en caso de que sean efectivamente en número bastante para intentar algo serio, tomaremos la iniciativa de convocar una reunión, citando personalmente.

De ella podrá salir el Centro, ó la convicción de que, por ahora, no es posible formarlo.

## Confesiones de un jesuíta

El jesuíta R. P. Lemoigne, en unas conferencias notables dadas en la iglesia de Saint Merry (París), al parecer para combatir el Hipnotismo y el Espiritismo, dijo respecto al Hipnotismo, después de pasar revista á los hombres más célebres que se han ocupado en el Magnetismo, que la Iglesia permitía el uso de aquél cuando no se aplicaba á fines ilícitos.

En cuanto al Espiritismo, manifestó, después de hacer su historia, que contaba con millones de creyentes, y afirmando la realidad absoluta de todos los hechos, todavía tan controvertidos por los incrédulos, dijo:

«En China, en la India, donde hace siglos los trípodes se agitan solos, los hechiceros hacen prodigios, á la voz de los fakires las estatuas de bronces andan solas y expresan oráculos..... Tertuliano habla de las mesas giratorias y de las cabras sabias, prediciendo el porvenir.»

Seguidamente, narrando un interrogatorio tiptológico, dijo:

«En estas sesiones viéronse aparecer luces, globos de fuego: oyéronse cantos, orquestas; sintiéronse soplos sepulcrales, manos frías ó ardientes besos, de muerto, dejando una repugnancia invencible.....»

Después habló de plaquitas armadas de un lápiz, y por curiosidad, mas que por otra cosa, dijo que cierta vez se le ocurrió preguntar á una de esas placas:

«—¿Cómo sigue mi hermano, que está en Constantinopla?»

«—Enfermedad súbita; fiebre mortífera»—le contestó.

Á lo que él añadió en sus consideraciones:

«Cierto que mi hermano se halla en camino de la muerte.»

Luego dijo:

«Se habían borrado los milagros de la Historia en nombre de la Ciencia, y en su nombre, á ella vuelven.»

**El Congreso espirita será provechoso para esta idea porque en él, entre lo verdadero y lo falso, harase luz en el asunto. Será la aurora del Espiritismo, porque se hará patente su inmejorable filosofía.**

**EDISSON**

## APARICIÓN DE UNA NIÑA MUERTA

Una persona, cuya seriedad no se ha puesto en duda, refiere á *L'Echo du Merveilleux* lo siguiente:

La señora X, mi respetable amiga, muy seria, muy piadosa, que jamás se había preocupado de los fenómenos psíquicos ó maravillosos, tenía tres hijas y un hijo. La más joven de las niñas murió á los doce años.

Muchos meses después de su muerte, el niño—de *cuatro años*—que no hablaba ya de su hermana, á la que parecía haber olvidado completamente, estando jugando en el salón se detuvo súbitamente y dirigiendo los bracitos hacia un ángulo del cuarto grita: «¡María, María!; mamá mía, es María».

La madre, asustada, coge á su hijo en brazos y procura calmarlo; pero el niño sigue mirando fijamente á un sitio de la sala y gritando:

«—Pero, mamá, si es María. ¿Es que tú no la ves? Me sonríe y me indica que la siga.»

Algunas semanas después, la niña, que en el momento de la aparición estaba en completa salud, enfermó y murió.

**Remitiremos gratuitamente los dos números de Diciembre á cuantos se suscriban ahora, cuando menos por un semestre, desde 1.° de Enero de 1910.**

**Preparamos índice y cubiertas, que regalaremos á nuestros suscriptores, para la colección del corriente año.**

CH. D'ORINO

# La Génesis del Alma

**COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS**
**de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe** *(espíritus).*

*Traducido del francés expresamente para* **Lo Maravilloso**, *por* **D. Vicente Armada.**

VIII

## LA COLECTIVIDAD ANÍMICA

Sería imposible comprender el organismo del Universo suponiendo el alma en el fondo de toda cosa viva, concediéndosela á la piedra lo mismo que al hombre, si no hiciéramos aparecer aquí un concepto todavía ignorado en general. Me refiero á la colectividad que afecta á la gran alma geológica y que se compone de partículas anímicas reunidas en grupos armónicos y similares.

Ahora bien: no es fácil concebir la presencia del alma individual en los minerales ni aun en el sér vegetal. ¿Cómo, en verdad, la roca que desafía los siglos, el oro, el diamante que duermen en el fondo de minas inexploradas y á menudo inexplorables, han de morir restituyendo al más allá su alma rudimentaria?

¿Por qué deberá el alma inculcarse tan largo tiempo en una materia que sólo muy débilmente puede ayudar á su evolución?

El planeta, con todas las fuerzas acumuladas que encierra, tiene también necesidad de un alma directora é impulsiva destinada á dar á cada elemento su potencia y á cada átomo su vida infinita. Pero esta alma inmensa que activa las fuerzas naturales no es otra cosa que la colectividad de todos los grupos reunidos formando en su conjunto una colectividad más completa.

Ahora, si estudiamos cada uno de esos grupos en particular, veremos de un lado manifestarse las diferentes fases que sufre éste, sobre todo en ciertas piedras que están sujetas á la muerte. Esta muerte, que llega muchos años después de su seccionamiento, no es la única que alcanza su alma. Si algunas piedras preciosas—cito éstas porque su muerte es más apreciable á vuestros ojos— cambian de color ó se hienden después de su separación del bloque colectivo, hubieran estado sometidas también al mismo fin si hubiesen continuado unidas á su base. La liberación de las almas colectivas se efectúa, no por un choque brusco, que disgregando la materia les abre la puerta de lo infinito, sino por la evaporación anímica producida por la disgregación constante de los átomos y moléculas que perecen á cada instante para ser reemplazadas por otras.

Hasta ahora no se ha llegado á un acuerdo acerca del período que tarda el cuerpo humano en renovarse totalmente. Algunos sabios han dicho siete años; otros, tres; y, en fin, algunos afirman actualmente que la reconstitución del cuerpo se efectúa en un período mucho más corto. La misma ley alcanza á los vegetales y minerales, con la sola diferencia de que en éstos cada partícula material arrastra consigo una partícula colectiva del alma, y que estas partículas, uniéndose á otras, forman, cuando están bastante condensadas, otra división más completa, que deberá ir á participar de la colectividad más marcada, más avanzada y más personal del alma vegetal.

Aquí el alma sufre igualmente la agrupación. Los vegetales de un matorral, de un bosque, representan una colectividad que se halla en el mismo terreno, se nutre con el mismo aire, guarda una posición análoga. Esta colectividad general se divide en otras más restringidas, como, por ejemplo, las flores de una misma planta, las rosas de un mismo rosal.

Podéis, en efecto, comprobar que la flor cortada del arbusto no produce la muerte de éste, que, por el contrario, encuentra en esta amputación una fuerza nueva repartiendo su vigor entre las otras partes, sino que sólo la flor perece llevando con ella la parte anímica, que, reuniéndose con otras, hará de nuevo el trabajo observado en el alma mineral para agrupar los átomos anímicos más conscientes, más perfectos y volver á formar una parte vegetal más inteligente, ó bien franquear definitivamente el paso que la separa del animal y personalizarse abandonando la asociación de las fuerzas puestas en común hasta ese momento para aceptar una individualidad que á veces parecerá estar unida por algunos puntos á la colectividad, como la madrépora y otras flores animales que viven en el fondo de los mares.

Añadiré además como prueba del alma geológica, ó alma del planeta, que los efectos de la mediumnidad no se dirigen más que al alma, y tienen precisión de encontrarla para producir los fenómenos que le son propios; y que si Jesús ordenó á las olas, si apaciguó la tempestad, fué porque su alma mandaba en el alma de los elementos que forman parte del conjunto planetario de nuestro globo.

Lo mismo ocurre con las plegarias instituídas por la Iglesia para obtener el tiempo favorable á las cosechas. No pretendo decir que sean siempre concedidas, no puedo afirmar que Dios ó su representante en la Tierra, Jesucristo, se ocupe de detalles que no tienen importancia real más que para la Humanidad; pero esas plegarias, uniéndose como otros tantos flúidos reunidos en una sola voluntad, pueden crear un conjunto de fuerzas medianímicas emanadas del alma humana y capaces de dirigirse al alma colectiva de las fuerzas naturales y oponerse á su desencadenamiento.

Se os ha hablado recientemente de las diferentes cualidades del alma agrupándose para atraer las semejantes y escogiendo, para su desenvolvimiento, la materia que más se armoniza con su facultad. Partiendo de ese principio es preciso llegar á mencionar el nacimiento material del sexo favoreciendo las diferentes tendencias aportadas por las partículas anímicas.

Sin embargo, la palabra *sexo* es impropia en la colectividad geológica elemental ó mineralógica, porque no está representada por ningún órgano especial, y si el *espíritu* Harlowe emplea este término alguna vez es para dar una forma á su pensamiento.

Apenas si se puede encontrar en la piedra preciosa, más evolucionada que la piedra bruta, una coloración más ó menos intensa que parece personificar las cualidades de fuerza ó debilidad atribuídas á los sexos.

No prosigo el desenvolvimiento de esta tesis porque me arredra un poco su aridez. He procurado ser tan claro como lo permite lo abstracto del tema que ha inspirado estas páginas; ¿lo he conseguido?

Creo, en todo caso, que la continuación del estudio emprendido será la confirmación de las bases del plan expuesto.

**Padre HENRI**

*En el número próximo*:

EL ALMA MINERAL

*por* **HARLOWE**



Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.

# EN BENEFICIO DE NUESTROS SUSCRIPTORES



Una vez firmada esta solicitud y enviada á la Oficina, será sometida al parecer de la Directora, quien en el término de dos ó tres días decidirá si, en su concepto, el caso es digno de tomarse en cuenta. Si la Directora rechaza la solicitud por cualquier causa, ó aun sin especificar causa alguna, el solicitante habrá de conformarse con su decisión.

Si más tarde resultase que espíritus demasiado apegados á la Tierra ó inteligencias perturbadoras trataran de influir en el ánimo del solicitante, la Directora podría detener el proceso de la comunicación con el más allá. La sumisión, una sumisión absoluta é incondicional, al juicio de la Directora, es aquí condicion *sine qua non.*

**Los métodos de la Oficina.**

La solicitud *A* es sometida: 1.°, á un psicómetra; 2.°, al primer Secretario de Julia; y 3.°, al segundo Secretario de Julia, todos los cuales, independientemente unos de otros, llenan unos impresos designados *B, C1* y *C2*. que luego son comparados. Si el contenido de los tres está conforme, como casi siempre ocurre, la solicitud se acepta ó se rechaza desde luego; pero si, como alguna vez sucede, los autómatas y el psicómetra difieren acerca de cómo se ha de proceder con la solicitud, se consulta á Julia y su decisión, revelada por un clarividente, es inapelable.

Durante los cuatro primeros meses que ha funcionado la Oficina, sólo hubo un caso, en ciento cincuenta, en que las decisiones de Julia, automáticamente escritas en los impresos *C1* y *C2*, no estuvieron enteramente conformes. Aun en esa sola excepción, la explicación de Julia fué clara y satisfactoria: uno de los secretarios había querido transcribir su decisión en momentos de prisa y en circunstancias poco apropósito para la abstracción. Cuando se volvió á pedir la decisión en las condiciones que Julia exige, desapareció esa aparente discrepancia.

Cuando la decisión de Julia es favorable, como ocurre en la mayoría de los casos (algunos son, no obstante, desatendidos), se informa de ello al solicitante y se le pide que llene y firme el siguiente impreso H, que el mismo solicitante deberá guardar en un sobre sellado *y conservarlo en su poder hasta que termine el experimento:*

**H.** **N.° .....**

(Para guardar en sobre sellado y conservar por el solicitante hasta que haya de devolverlo á la Oficina con los *reportes* anotados.)

## Pruebas que podrían ser satisfactorias.

Don.....

**Dirección:** ..... **N.° del Registro:** .....

Al someter á la Oficina el caso de..... consideraría yo como prueba evidente de que he sido puesto en comunicación con ese sér querido, que los sensitivos me diesen alguno de los detalles siguientes.

1. Detalles particulares:
*a)* Nombre completo. *b)* Fecha del nacimiento. *c)* Fecha de la muerte. *d)* Sitio en que murió.
2. Señas personales del difunto, especificando:
*a)* Su estatura aproximada. *b)* La edad que representaba. *c)* Su aspecto general. *d)* El color del pelo y los ojos. *e)* La expresión de su rostro. Y *f)* Cualquier particularidad.
3. Descripción de la muerte, especificando:
*a)* Su causa aparente. *b)* Alguna escena de la muerte. Y *c)* Cualquier incidente ó mensaje.
4. Referencia á cualquiera de los siguientes incidentes de la vida del difunto, conocidos de él y de mí:
5. Indicación de:
*a)* Algún nombre familiar del difunto ó mío, como.....
*b)* El nombre de algunos parientes ó amigos, como.....
Ó *c)* Los nombres de sitios, casas, etc., que él y yo conociéramos, como.....
6. Algún mensaje sobre asuntos que el médium no conozca.
7. Empleo de alguna palabra ó frase peculiar del difunto, de apodos, términos particulares, etc., etc., como.....

Si los sensitivos me envían todas ó algunas de estas pruebas, estaré seguro de que, aparte de la telepatía, he sido puesto en comunicación con el difunto.

Si los sensitivos me dieran un mensaje respecto á asuntos conocidos por el difunto, pero no por mí, y yo comprobase después su exactitud, admitiré que ni éste ni los otros casos pueden explicarse por la telepatía.

Para convencerme de si puedo ó no tener en cuenta la hipótesis telepática, me propongo, mientras cada sensitivo está á punto de terminar la sesión, impresionar en su mente con toda la energía posible el nombre de....., que no tiene nada que ver con mi querido difunto.

Firmo el presente impreso y lo sello antes de acudir á los sensitivos, y me comprometo á enviar á la Oficina el sobre sin levantar sellos, después de anotar los *reports* de las sesiones.

El experimento comenzará al recibirse el siguiente impreso *D*, firmado por el solicitante:

### Impreso D.

Por la presente tengo el gusto de comunicar á usted, que he llenado el impreso H y lo he guardado en un sobre sellado, poniendo el sello el día..... de 19.....

Cuando reciba y anote los *reports* de los tres médiums, enviaré este sobre, sin levantar sellos, á la Oficina, juntamente con los *reportes* anotados.

**Firmado:** .....

En orden ya todos los documentos, empieza la acción de la Oficina.

A los solicitantes que residan en Londres ó en sus cercanías se les ruega asistan personalmente al Centro. A los que viven lejos ó en el extranjero, se les suplica envíen algún objeto que haya estado en contacto con el pariente ó amigo con quien desean comunicar: un retrato, un trozo de escritura suya, un mechón de pelo, un guante viejo, cualquier cosa, en fin, con la cual haya habido contacto. Si se puede, es mejor enviar tres objetos distintos, con el fin de que cada médium pueda utilizar uno que no hayan tocado los otros dos.

El solicitante, en el primer caso, se ve con el psiquista que está de guardia en la Oficina del Centro, y con él se verifica la primera sesión. El psiquista, como miembro que es del personal, conoce ya el nombre del solicitante y el de la persona fallecida, así como la fecha de la defunción, puesto que todos estos datos aparecen en el impreso *A*.

Pasa después el solicitante á ver á los otros dos médiums, que no están presentes en la Oficina, y no conocen ni el nombre del solicitante ni el del difunto.

No hay que pagar nada al médium ni al taquígrafo, ni puede formularse queja ninguna si el médium no consigue obtener la comunicación. Desde luego, no se emplea ningún médium sobre cuya honradez existan dudas; pero es preciso reconocer que las leyes que rigen la comunicación entre los dos mundos son muy complejas y delicadas, y seguramente, si la comunicación no se consigue, el médium es la persona á quien menos puede culparse de ello.

En cada sesión, el solicitante es acompañado por un taquígrafo, que escribe todo cuanto se dice en las tres. Generalmente, no hay ninguna diferencia esencial entre las comunicaciones recibidas por el médium número 1, que conoce los datos contenidos en el impreso *A*, y las recibidas por los médiums 2 y 3, que no saben una palabra acerca del solicitante.

*(Continuará.)*

# CORRESPONDENCIA

## DE REDACCIÓN

Sr. D. M. de N.—Ya ve usted que podemos ofrecer algo más nuevo y substancioso que el artículo á que se refiere; siempre dispuestos á complacer á nuestros lectores.

Sr. D. A. H.—En los números anteriores al 15 se ha publicado algo interesante de lo que usted desea.

## ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. L. de la V.—Recibido el importe de su suscripción por un año.

Sra. D.ª E. M.—Recibido el importe de su suscripción y mandado el número que reclama.

Sr. D. A. H.—Si quiere le serviremos la suscripción desde el número primero.

# BIBLIOGRAFÍA

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ellas el cambio, las siguientes publicaciones:

*Luce e Ombra*. Revista mensual ilustrada de ciencia espiritualista. Milán.

Hemos recibido los números 9 y 10 (Septiembre y Octubre). Los primeros que llegan á esta Redacción de tan importante revista, cuya colección deseamos para nuestra naciente biblioteca.

## ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS

**La Novela de Ahora** sigue publicando *La Inquisición, el Rey y el Nuevo Mundo*, segunda parte de *El Héroe y el César*.

Casa editorial de D. Saturnino Calleja, Valencia, 28, Madrid.

**Figuras delincuentes**, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.º de 118 págs., 1 pta.

**Psicología**, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un t. en 4.º de 120 págs., 0,50 pta.

**Maravillas históricas**, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.º de 220 págs., 2,50 ptas.

**El Ocultismo ayer y hoy**. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.º mayor de 382 págs., 5 ptas.

**Quiromancia**, por IAN, Dr. en Medicina, Dr. en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.º de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

**La Jurisprudencia española**.—LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un sólo t. en 4.º de 672 págs., 10 ptas.=LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro sólo t. en 4.º de 575 págs., 10 ptas.

**Hacia la Gnosis**, por Mario Roso de Luna, Un t. en 4.º de 236 págs., 3 ptas.